

Amazonía: identidad y desarrollo

Por P. Joaquín García Sánchez

OSA Director del CETA-Iquitos

Hace algunos meses un periodista del Semanario Kanatari acompañó al Presidente del Gobierno de Loreto en una visita fugaz a las poblaciones nativas asentadas a orillas del río Putumayo. Fue haciendo entrega a cada comunidad de un grupo electrógeno. El curaca de una de ellas, ni corto ni perezoso, pronunció entre reconocido y exigente este brevísimo discurso: "Agradecemos, Señor Presidente, la donación de este generador; pero el regalo no sirve si no viene acompañado de una antena parabólica".

Años atrás, en la II Consulta Ecuémica de Pastoral Indígena, (Quito, 1986), un líder indígena otavaleño de trenza larga, sombrero negro y rostro noblemente sombrío me había susurrado al oído durante una aburrida controversia: "¿A qué se esfuerzan en encasillarnos en moldes ajenos? A los indígenas nos da lo mismo marxismo que capitalismo: los dos sistemas se alimentan en la misma fuente, proponen la misma meta y, al fin de cuentas, uno y otro nos consideran inferiores".

Traigo a este conversatorio estas dos anécdotas que ilustran lo simple que es el problema de la identidad como ejercicio teórico y lingüístico, pero lo enmarañado de su práctica. Los colonizados perdieron en lo consciente el derrotero de su discurso después de siglos de introyección del pensamiento dominante; sus dioses, sus arquetipos, sus símbolos fueron suplantados por otros extraños que han llegado a formar parte consustancial de su misma naturaleza después de prolongados y sinuosos procesos de disolución. Sin embargo la llama originaria late aún bajo la tierra en el misterio del inconsciente colectivo. Esto nos anima a aventurar una segunda afirmación: es posible construir la modernidad recuperando la memoria.

De ambos sistemas, el que se pretendió implantar durante más de dos tercios de siglo en los países del Este ha estallado hecho añicos. Y en el mercado universal de las ofertas ya no queda más que uno solo posible que, arrogante, se declara a sí mismo "el fin de la historia"(1), pero que se aleja más y más cada día de los sueños y expectativas del bloque de los países y regiones a quienes se ha impuesto el triste nombre y destino de "subdesarrollados".

Frente a esta panorámica es urgente llegar a comprender que no se da un desarrollo genuino que no haya de ser generado, imaginado, y ejecutado por los mismos pueblos desde sus propias raíces históricas y culturales más profundas. Nadie puede crecer no siendo él mismo. Cada modelo tiene nombre propio. Y cualquier imposición indiscriminada de paradigmas que no pasen por su conciencia creadora los destruye, desintegra, y, a la postre, los convierte en focos de violencia, que no es más que el resultado de las potencialidades y energías reprimidas.

En otros términos: lo indispensable de un verdadero desarrollo a escala humana es que tiene que ser libre, abierto, participativo y protagonizado por los mismos sujetos-actores del mismo.

El fracaso de los modelos

Nos viene asombrando en los cinco últimos años el aparatoso fracaso de todos los "socialismos reales". Su vertiginoso derrumbe fue más allá de los límites de lo político y se convirtió en una verdadera vergüenza económica, incapaz de realizar los paraísos que ondeaban en sus banderas desde los comienzos de las grandes revoluciones paradigmáticas del movimiento obrero en Europa. Por demás ha quedado demostrada su ineficacia: ruina total de la mayor parte de los regímenes económicos centralizados, cierre absoluto de fábricas y usinas cuyas tecnologías han sido incapaces de competir en el mercado mundial con los países desarrollados, desocupación masiva de mano de obra, con sus secuelas de desencanto, desilusión, pobreza, y sus frutos más inmediatos: la corrupción y la delincuencia. Es decir: el desmoronamiento total.

Pero de esta parte del mapa, el desencanto no es menor. Aquí, es cierto, brillan en todo su esplendor las tecnologías de punta; los sofisticados mecanismos subliminales de los medios de comunicación producen el trance sagrado del consumo como una religión; los avances científicos se aplican a la destrucción del mundo vía producción material bélico o sustancias deteriorantes del medio ambiente, etc. Pero sus miserias y fragilidades no son de menor volumen, ya que "el crecimiento económico de los países desarrollados se ve amenazado, y que han fracasado por completo los intentos de los subdesarrollados por conseguir su "despegue" por las vías tradicionales del capitalismo liberal o por "terceras vías" más o menos legítimas. De la época en que se nos prometía un año 2000 de opulencia y hartura, hemos pasado a la amarga realidad actual en que se llegan a hacer previsiones pesimistas sobre un próximo "fin del mundo occidental" que se parecerá al hundimiento económico de los países del Este europeo, pero cuyos responsables no serán aquí, lógicamente, los partidos comunistas, sino los banqueros, culpables por haber cometido en el marco del capitalismo ortodoxo, errores semejantes a los de aquéllos en el del "socialismo real". (2)

Una remota raíz: El eurocentrismo

En realidad este modo unilineal de comprender la historia es tan antiguo como la cuna del estro de Europa. El pensamiento helénico suponía que las "polis" (ciudades) eran espacios abiertos a las élites cultas; quienes vivían más allá de sus muros perimétricos eran los "barbaroi", es decir, quienes balbucían apenas el griego oficial. Bárbaros y civilizados, cultos e ignorantes, avanzados y retrasados, desarrollados y subdesarrollados, va a ser un dualismo que superviva sumergido en el tiempo hasta nuestros días. Shakespeare nos muestra semejante maniqueísmo en su drama *La Tempestad*. Próspero le presta a Kalibán sus palabras que él no sería incapaz de crear. Su condición es la de un desdichado dependiente, llamado a vivir reproduciendo los conceptos recibidos, sin hallar el camino hacia el encuentro con su propio logos.

Desarrollo y subdesarrollo, progreso y atraso, modernidad y pasado, y otros dualismos por el estilo, vienen a mostrarnos que el evolucionismo histórico sigue mucho más profundo de lo que pudiéramos imaginar, hundido y disuelto en nuestros modos de concebir la realidad. Cuando Hegel dice que Europa es la portadora del Geist (espíritu) que va delante y el resto va a la zaga, y que "el pasado de Europa es Asia y su futuro América", puso las bases del colonialismo de la razón que irremediamente abre las rutas a cualquier tipo de legitimación dominante en todos los órdenes. Este dualismo de salvaje-civilizado tiene su correlato en la historia de la práctica pastoral de la Iglesia, en el pagano-cristiano de tan amarga memoria de intolerancias y avasallamientos. En nombre de la fe han cometido los más espantosos genocidios de la historia.

¿Desarrollo humano o crecimiento?

La aplicación del recetario neoliberal por el FMI en los países de América Latina ha fracasado. Prueba de ello es su necesidad de recurrir a regímenes dictatoriales duros de carácter civil o militar. Es decir el neoliberalismo es solamente democrático en lo económico; mas contrario a las libertades políticas.

Al margen de una serie de condicionamientos que han venido siendo denunciados, (que es un modelo economicista que no genera desarrollo humano, o que sus supuestos mecanicistas no son aplicables en países que funcionan en otra racionalidad, o que es concentrador del poderío de los oligopolios que alcanza niveles irrespirables), para nuestro fin lo importante es comprender y asumir que han podido ser modelos de desarrollo exitosos en otras latitudes y sociedades pero que no necesariamente han de responder a nuestras raíces, a nuestra vocación histórica ni a nuestras cosmovisiones (3).

Centralismo autoritario versus participación

La lógica de los estereotipos de la dominación colonial se reproduce al interior de los países del Sur, pero con sus naturales recortes. Se les aplica un modelo de Estado unitario y monolineal que jamás tuvo vigencia en los pueblos donde se originó el milagro del despegue industrial en el siglo pasado. Fueron esfuerzos participativos de la sociedad en su conjunto. Pero entre nosotros no es lo mismo. Hablar, por ejemplo, del Perú es referirse a Lima, y muy marginal y decorativamente a lo andino, en el mejor de los casos. Nunca a lo amazónico, que tiene en la conciencia nacional resonancias de espacio lejano, de utilidad periódica, pero vacío, apto para ser ocupado colonialmente cuando el centro inamovible lo necesite. Los pobladores amazónicos, indios, ribereños y mestizos, etc. son gentes sin aliento, flojos e indolentes; una rémora a la modernidad del desarrollo.

De los tres componentes que han dado origen a la violencia armada en los últimos quince años, (gamonalismo, racismo y centralismo), éste último viene a ser el factor que condensa a las otras dos formas de violencia. Contribuir a la pacificación del Perú implica abrir horizontes nuevos a un modelo de desarrollo animado desde "abajo y desde dentro". Es decir, un desarrollo donde la participación sea de cada ciudadano, y donde entren en juego sin quiebras ni desarraigos traumáticos las grandes esencias del imaginario de todos los pueblos y regiones de esta diversidad multiforme y generosa que llamamos Perú.

La estructura y dinámica del Estado nacional peruano viene a suponer la transposición en el fondo y en la forma a otra realidad del "espíritu" de occidente, negándonos el derecho a beber en nuestras propias fuentes, contaminados de lo que el arqueólogo Luis Lumbreras llama "síndrome colonial", donde lo extranjero, lo que está más allá, lo que procede de otros mundos o metrópolis, es lo que sirve. Lo nuestro no vale o vale mucho menos.

Identidad y fecundidad

Esta visión unitaria del Estado, este rigor en plasmar a fuerza de celo mesiánico el modelo central en los frentes de expansión colonizadora a través de la educación, de los sistemas productivos y culturales, congelando las expresiones autóctonas en puro folklore, es lo que bloquea la capacidad creadora, y debilita el vigor de las diversas tradiciones regionales del Perú, que tiene en la diversidad su carta de presentación más esplendorosa y rutilante.

Pero la potencialidad creadora sólo se libera en ámbitos de libertad. La reproducción de lo ajeno es simple imitación, castra toda capacidad de autorrealización y desmoviliza las conciencias poniéndolas en trance de cargar la responsabilidad a caudillos y líderes mesiánicos.

Uno de los resultados más visibles de la imposición de modelos que no parten de las propias raíces y se someten a otros, es la esterilidad imaginativa crónica, la pérdida de la clarividencia política y del sentido agónico de la vida, la subestima de lo propio. Lenguaje, estilos de vida, alimentación, tecnologías y creaciones sin fin que tienen toda la luminosidad de lo original se van silenciando y apagando bajo la losa de la vergüenza.

Una de las tareas más urgentes que debe acompañar cualquier mística que pretenda impulsar el desarrollo amazónico es el apuntalamiento de la valoración del propio universo espacial, que desde las percepciones coloniales seculares ha sido considerado como un medio hostil y difícil ("infierno verde, o paraíso ilusorio") que ha alimentado la idea de "salvajismo" y "pintoresquismo" ("la ley de la Selva", "indios y animales salvajes", "Tarzán", etc.) con que se ha legitimado eternamente cualquier imposición colonial (4).

Rescatar para crecer

Al rescate de la memoria" fue el lema que encabezó la celebración del XI Festival Regional del Libro. Con justa razón. La imposición de modelos occidentales va haciendo que ante el deslumbramiento de una modernidad que no nos pertenece vayamos rindiendo las banderas más medulares de nuestra memoria. La época que más se caracterizó por este desprecio y hasta inconsciente intención de olvidar el pasado la época del desarrollismo de los 60, cuando recorrió el cielo del Perú como una visión edénica el mito de "la ocupación del espacio vacío". La efervescencia comercial y la afluencia de desarraigados apátridas en pos de un enriquecimiento fácil destruyó inmuebles, consumió archivos hemerográficos y fotográficos, mandó a la hoguera innumerables enseres testigos mudos del pasado como si hubieran sido condenados a muerte culpables del estado de postración de la región (5). Esto si nos referimos a la memoria de la burguesía extractiva. Más aún cuando consciente o inconscientemente se ha empujado a los pueblos indígenas a una aventura sin retorno hacia la integración dentro de la cosmovisión occidental bajo las formas del Estado moderno. Más tarde, el petróleo precipitó este sentimiento autodestructivo, presentándose ante la opinión nacional y regional maquillado de símbolo del progreso. Venezuela y otros países de la OPEP estaban en el pináculo del éxito, produciendo en superabundancia excedentes exportables. Sin referirnos al matiz económico de este controvertido interés energético, el trastoque cultural que ha precipitado ha sido traumático. (Vid. TELLO, Hernán. *Actividad Petrolera. En Amazonia Hoy. Políticas Públicas, Actores sociales y Desarrollo sostenible*. Edit. IIAP-UNAP-PUC/CISEPA. Lima, 1994).

El sentimiento de autoestima de la propia fuerza y dinámica llevará a recuperar la memoria cultural, lingüística, artística, tecnológica, etc. y a emprender la larga y difícil marcha de un desarrollo de largo aliento cuyos frutos maduren en futuras generaciones. Emprender un la aventura del camino propio pasa necesariamente por la reconciliación con el pasado.

Por otro lado no se trata de un saber fijo y aplicable, sino más bien de una conciencia crítica sobre la marcha misma de los procesos, un permanente corregir el rumbo.

Cultura: Ciencia, investigación y educación

Hoy viene a ser un axioma que cualquier proceso hacia el desarrollo autodependiente pasa por una mirada de asombro al propio espacio en términos geográficos y ambientales. Contemplar, percibir, investigar, compenetrarse, dialogar y conocer el paisaje y sus recursos es tarea irrenunciable (6). Pretender realizar un desarrollo amazónico a partir de las concepciones y presupuestos que los países desarrollados tienen de este bosque tropical, el más grande y complejo del planeta, significaría renunciar a nuestra responsabilidad histórica y a nuestro crecimiento y maduración personal y colectiva. De aquí que la investigación y la educación constituyan una "conditio sine qua non".

La misma cooperación internacional, si no es acompañada de una persistente reflexión crítica que tienda a la transformación de la conciencia ciudadana de los países desarrollados, y ayude a la inteligencia de los países del Sur a descubrir con mayor clarividencia su propia responsabilidad creadora, se estaría y de hecho se está ya convirtiendo en un boomerang. Es curioso comprobar cómo las cooperaciones tanto bilaterales como multilaterales y no gubernamentales de los países del Norte tienden a apoyar tecnológica y financieramente aquellos programas de promoción que generan una dependencia mayor de ellos mismos. Sin embargo no existe la voluntad de impulsar el desarrollo de la investigación científica y tecnológica en lo que podrían ser las llaves del desarrollo autodependiente, como la genética y la biotecnología (7). Esa información está guardada bajo siete llaves. Los Estados Unidos tienen 6000 expedientes en trámite para patente biológica, y ante el GATT tratan de defender sus derechos a esta propiedad autoral, sin reconocer los de los países de donde procede el material genético original, ni tener en cuenta generaciones de indígenas que a lo largo de siglos han ido modificando y domesticando genéticamente las especies biológicas. "Los suministros de alimentos son deliberadamente utilizados para controlar o limitar el derecho de los necesitados a ser autosuficientes a largo plazo. Las principales firmas agropecuarias, por ejemplo, están patentando sus semillas y limitando los stocks disponibles de las que no responden a sus fertilizantes, de manera que los agricultores se ven obligados a utilizar productos extranjeros exclusivamente".(8)

Al mismo tiempo la reivindicación de los pueblos indígenas de su derecho a una educación bilingüe intercultural nos han ido haciendo descubrir que el mismo principio debe animar el proceso para todas las sociedades y regiones del Perú. El frente históricamente más desintegrador (no sólo de las poblaciones aborígenes sino de la capacidad creadora de cada una de las regiones) ha sido la educación formal cuya fuente de inspiración siguen siendo los estamentos burocráticos urbanos de la Lima desértica. A la investigación le corresponde definir el modelo educativo amazónico alternativo, que se abra a la universalidad y evite todo enclaustramiento regionalista sectario.

Cooperación, solidaridad e interculturalidad

Es éste un asunto de conciencia generacional, que se ha de ir vertebrando con el movimiento hacia un nuevo orden internacional, que respete y armonice todos los modelos, impulsado tanto desde los países pobres, como desde dentro de los sectores generadores de opinión de los países ricos. El caso de la campaña española a favor del 0,7 % del PBI, que la Comunidad Europea tiene establecido para la cooperación con los países pobres es emblemático. Más de un año grupos de presión han convulsionado a la conciencia pública: mítines, huelgas de hambre, tiendas de campaña en el Paseo de la Castellana frente al Ministerio de Hacienda, fueron estrategias simbólicas para un toque de atención. El esfuerzo pudiera no haber tenido éxito

en sus logros económicos, pero hizo enfrentarse a los españoles con problemas que ordinariamente están lejos de las cotidianas preocupaciones del hombre de la calle.

Posibilidades ambiguas: petróleo, turismo, narcotráfico

Las economías amazónicas están prendidas de un hilo. Cuando las gentes venidas de lejos me preguntan cómo avanza el desarrollo de Loreto, una escalofriante incertidumbre cruza mi cuerpo. Reconozco que no hay una viabilidad económica y productiva a corto y mediano plazo ni aun en los términos más elementalmente neoliberales. El petróleo, símbolo del neocolonialismo extractivo, y el ecoturismo, actividad económica que requiere menos inversión y de recuperación económica más inmediata, son los dos únicos rubros que ofrecen alguna salida en el horizonte próximo.

Volvemos sin embargo a enfrentarnos a un nuevo riesgo. El plan energético de extracción de los recursos no renovables genera de por sí una desintegración cultural en los modelos de las poblaciones afectadas y del conjunto social, y el impacto ambiental que produce sobre el patrimonio ecológico es inevitable e irreversible por más esfuerzos que se inviertan en evitarlo.

En cierto modo no es menor el impacto del turismo tradicional. Ver, contemplar y admirar el universo viviente de bosques y ríos a partir de lo que necesitan grabar en sus retinas los turistas se convierte en un nuevo mecanismo de dominación. Los conquistadores al descubrir las costas de América no vieron lo que había en la realidad, obnubilados por los fantasías de su imaginario. El Dorado, el Paititi, las Amazonas, la Atlántida son mitos que se remontan a la más antigua tradición helénica (9).

Utilizar el paisaje como objeto de gozo hedonístico, de esparcimiento y diversión, alimentar los secretos sueños de desplazamiento hacia lo inverosímil, lo inaudito, como si fuera un espectáculo de circo, deteriora el entorno, destruye el hábitat y desintegra la identidad, enmascarándola de aquello que no es. Contemplarlo desde la percepción de quienes habitan este espacio, aproximarse a través de ellos a su verdad, asumirlo en su realidad maravillosa, incrementa y enriquece las posibilidades de respeto intercultural y abre espacios a una comunicación transformadora de ambos sujetos, el visitante y el visitado.

El modelo neoliberal, sustentado en un seguimiento ortodoxo de la libre competencia, nos enfrenta con un asunto económico de mayores proporciones: el cultivo de la coca y el narcotráfico. Los estragos que se producen en los ecosistemas, en la economía, en la sociedad, son nada al lado de las degradantes consecuencias en los patrones éticos y culturales (10).

De cualquier modo, visto el problema desde una perspectiva puramente económica, la pregunta es en qué condición quedarán nuestras economías de la Selva Alta, no bien vaya descubriéndose un producto alternativo del mismo efecto, más barato y de más fácil obtención. O cómo los campesinos se verán precisados a deforestar más hectáreas de bosque para producir la misma cantidad de dinero con mayor volumen de PBC y su correspondiente incremento de hectáreas de sembríos. El impacto sobre los ecosistemas y las sociedades será mucho mayor de lo que fue en su tiempo la extracción del caucho.

(Sobre este controvertido tema, Vid. San Román, Jesús. *Perfiles Históricos de la Amazonia Peruana*. 2 Edic. CETA/IIAP/CAAAP. Iquitos, 1994. Capítulo final de Martha Rodríguez y Joaquín García).

Desarrollo amazónico, el reto de lo original

La distribución de la Población Económicamente Activa (PEA) nos demuestra que de faltar la inyección económica del Estado vía financiamiento del aparato burocrático, de las fuerzas armadas, más algunos leves programas de inversión, Loreto colapsaría y se desactivaría el circuito económico que le da vida (11). Su supervivencia en el ámbito de la estructura económica del libre mercado, es precaria y está permanentemente amenazada de muerte.

No existe a corto plazo garantía de que puedan generarse agroindustrias que pongan las bases de un desarrollo económico autosuficiente que le incorpore a mercados y circuitos más amplios.

Las gentes han sido desplazadas de su cosmovisión natural por la fascinación de un sistema económico enfermizo; ahora nos quedamos paralizados sin saber ni cómo ni por dónde ni a dónde. Lo único que tiene en la Región un sólido soporte es la economía extractiva y de subsistencia, área que debe ser el objetivo prioritario de la investigación y promoción.

Es por eso preciso comenzar un nuevo rumbo integrador para transitar a un desarrollo productivo, a escala humana y con perfil decididamente amazónico.

Señalo algunos ejes sobre los cuales debe articularse:

1. El diálogo con el propio entorno. Toda educación formal o informal debe tener como base sustancial el aprendizaje de una armónica relación con el espacio, y llevar a descubrir las posibilidades que latan en él, como fuente de realización vital colectiva y personal, de fortalecimiento cultural, de fuerza creativa generadora de producción. El desarrollo pierde su sentido sin educación. Sin esta conexión entrañable con el paisaje propio andaremos siempre buscando más allá de nuestro mundo la quimera del éxito sustentado en el prestigio social, y en la mera especulación monetaria no productiva.

2. El diálogo lleva al respeto, a la revelación creciente del misterio de la naturaleza, a una relación amorosa y fecunda su inmensidad de bosques y ríos. Si se le violenta, tarde o temprano hará venganza. Millares de proyectos han quedado reducidos a cenizas precisamente por tratar de imponerle aquello que no estaba en sus reglas y ultrajaba su sensibilidad. El bosque calla, aguanta, sufre, soporta, y hasta llora. Pero maldice luego los frutos de la violación.

3. Desarrollo económico-social y democracia participativa vienen a ser una y misma cosa. Las fuerzas centrípetas de los estados centralistas tradicionales han impedido históricamente una participación de las poblaciones en todo lo que concierne a su desarrollo, y el despegue de todas sus potencialidades creativas. Su permanente compenetración con la naturaleza, les hace por otra parte, capaces y sensibles al uso y manejo de los recursos que son su fuente de vida. Los pueblos indígenas cuya historia milenaria está en las raíces del resto de las identidades, mestizos y colonos, tienen una especial riqueza democrática original, cuyo contenido debe inspirar la raíz de cualquier modelo de desarrollo.

4. Debe estar insertado en una perspectiva sistémica más amplia: amazonia continental, continente latinoamericano, Sur, el nuevo orden internacional. Todo horizonte reducido e insular que pretenda hoy el desarrollo amazónico sin tener en cuenta los modos de influencia que tiene el mundo sobre lo amazónico está llamado al fracaso. Pero, a su vez, se añade el deber y la posibilidad de utilizar las mismas armas del Norte,

como los medios de comunicación y la informática, para inquietar desde aquí la conciencia ciudadana en los países de la opulencia. La globalización del mundo, la aldea planetaria, exigen que desde nuestras identidades nos sintamos articulados a identidades más amplias, y podamos desde nuestros microuniversos propender a la generación de un orden internacional justo que transforme a los países incapaces de detener su acelerada marcha de crecimiento excluyente que va agotando los recursos del mundo, depredando los bosques, contaminando con CO2 el oxígeno del aire y avasallando a los seres humanos.

5. El mejor de los recursos es el hombre amazónico, su imaginación creadora, su capacidad de presentificar la realidad, su poder transformador de cuanto tiene al alcance. El desarrollo, pues, se refiere a las personas y no a las cosas. Sólo el hombre es protagonista porque solamente él es capaz de relacionarse con otros seres de modo dialogante y de respetar a otras identidades.

6. La participación democrática no solamente se refiere a los ciudadanos como individuos, sino a las distintas colectividades étnicas que existen en el espacio amazónico, y que tratan de abrirse paso y comunicarse con otras cosmovisiones y percepciones de modo tolerante y democrático.

Notas

(1) FUKUYAMA, Francis. *El fin de la historia*. Edit. Planeta. Barcelona, 1992.

(2) FONTANA, Josep. *La Historia después del Fin de la Historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Edit. CRITICA. Barcelona, 1992, p. 127-128.

(3) MANFRED MAX-NEEF Y OTROS. *Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro*. Edit. Cepaur. Fundación Dag Hammarskjold. Santiago de Chile, 1986.

(4) FONTANA, Josep. Op. Cit. 132-133.

(5) COMISIÓN AMAZÓNICA DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE. *Amazonia sin Mitos*. Edit. BID, PNUD, TCA. Sin lugar ni fecha de edición.

(6) Ibid. 45 ss.

(7) CENTENO, Julio César. *Amazonia 2000. Dimensiones Políticas y Económicas del Manejo Sostenido del Amazonas*. Edit. WWF. Abril, 1993.

(8) MIRIAM REIDY, "Monitoring the Impact", One World, junio de 1990. Vid. también *La fe cristiana y la economía mundial hoy*. Edit. Regnum. Buenos Aires, 1994.

(9) GANDIA, Enrique de. *Historia Crítica de los Mitos de la Conquista Americana*. Edit. Juan Roldan y Compañía. Madrid, 1929.

(10) *Recursos Mundiales 1990-1991. Enfoque especial sobre el Cambio climático, América Latina y Datos esenciales sobre 146 países. Una Guía del Ambiente Mundial*. Edit. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, 1990. pp. 51-57.

(11) La PEA por Sectores Económicos arroja los siguientes porcentajes: Sector extractivo 41.4 %; Sector Transformación 15.7 %; Sector Servicios 42.9 %. (Fuente: *INEI. Censos Nacionales 1993*. IX de Población y IV de vivienda. Resultados definitivos del Departamento de Loreto y Perfil Sociodemográfico).

**Fuente: DIGEIBIR (Dirección General de Educación Intercultural
Bilingüe y Rural)**

**[http://www.digeibir.gob.pe/articulos/amazon%C3%ADa-
identidad-y-desarrollo](http://www.digeibir.gob.pe/articulos/amazon%C3%ADa-identidad-y-desarrollo)**